EL DIA

Suplemento Dominical fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932

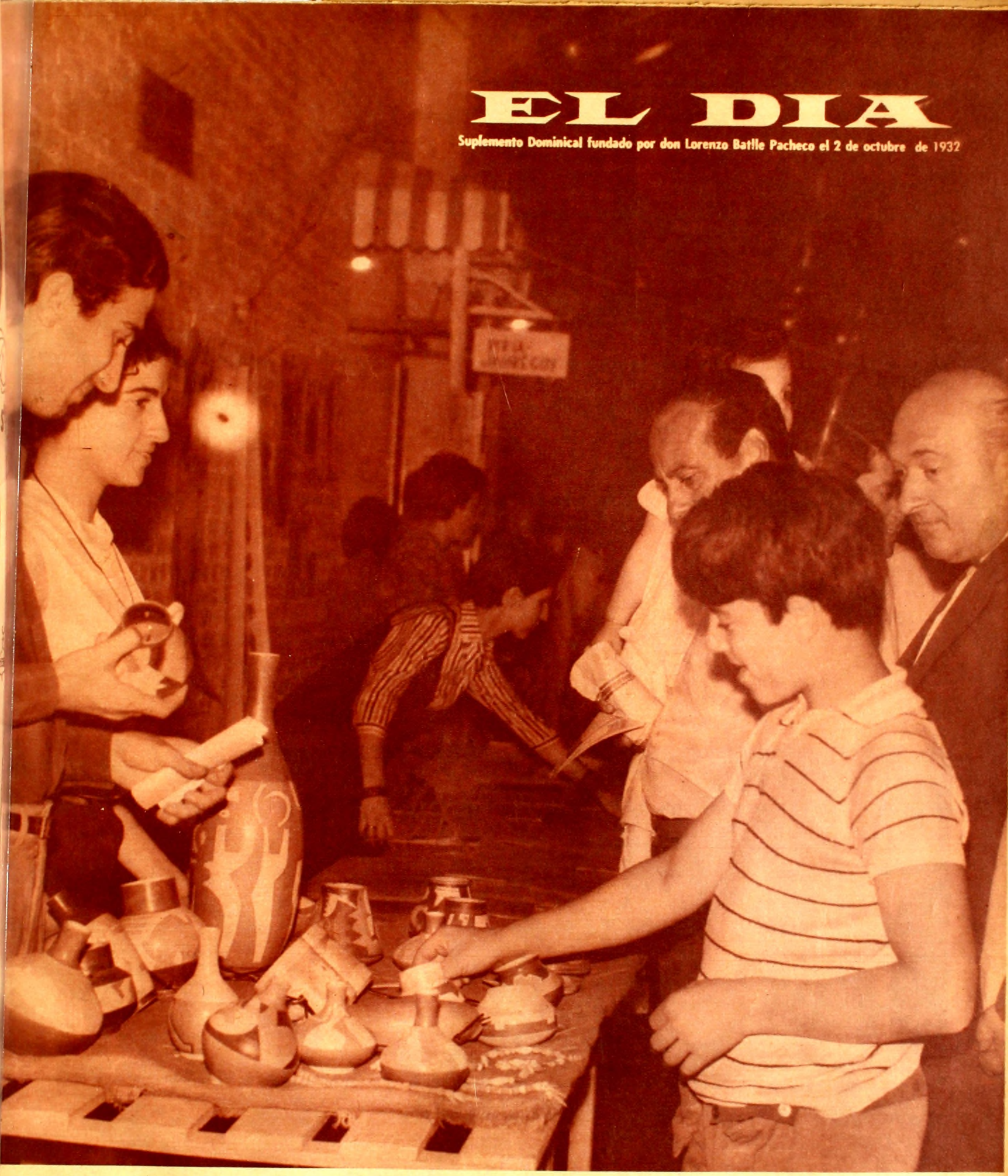


Foto Caruso

Año XXXVI — Nº 1807
Montevideo,
24 de diciembre de 1967

"FERIA DE LIBROS Y GRABADOS"
Llamativo espectáculo, en la explanada del Palacio Municipal, en la que, además, se realizan conciertos al aire libre con artistas de reconocida solvencia.

De la Artesanía al Arte







Feria de Libros y Grabados

Feria de Libros y Grabados que se exhibe en la explanada municipal se ha convertido, como todos ños, en un gran éxito de público. A pesar de que a tenido que ir a la selección, no cabe, como quien un alfiler en el inmenso predio en que está ins- a. El hecho de que se haya fundado con la promo- de "Feria de Libros y Grabados", ha sido ya su- do por una intensificación de nuevos rubros, como el de la artesanía en varias de sus más importantes esiones en la cerámica, las joyas, el repujado, el al labrado a mano, y tantas otras, como taraceas dicen del impulso generoso con que la juventud nuestro país ha abordado las nuevas facetas, que vierten a esta Feria en un llamativo espectáculo el que, además, se ofrecen conciertos al aire libre, artistas de reconocida capacidad.

A nosotros nos toca tomar la artesanía y el arte en ella fecundan la curiosidad de las gentes. No se a ya del arte de Galería, sino de una forma espe- que va desde el artesano, y llega por momentos erfilar el arte plástico con grabados y cerámicas de ida calidad. Desde los trabajos del "Taller Olimar", os del Poema Ilustrado; éste ya entrado a cimentar conformación totalmente moderna con aspectos de llage". Las cerámicas del "Taller Keras", los repu- os del "Grupo 9", los trabajos del Liceo Piloto 14, y los del Consejo del Niño, aquellos con cerá- cas, y éstos con hermosas terracotas, que denotan fantasía del niño, rica y sugerente. Los grabados y nturas del Grupo Acteon; los talleres Ariel, y el aller Infantil Montevideo", con trabajos de niños de a 12 años.

El movimiento, la curiosidad despertada por todo elemento cultural que en la Feria se exhibe, se tra- ce por la ansiosa admiración de ese público tan tinto al de las galerías de arte. Un pueblo, podría cirse, que se interesa por todo lo que produce en aspectos sensibles; la juventud uruguaya: inquieta, oderna, buscando comunicarse en el lenguaje más cesible. La gente responde a ese llamado y pregunta. egunta mucho. Con un gran deseo y una gran fuerza asimilación. Quiere saber cómo y por qué, y de qué rma "se realizan". Se interesa por las técnicas, por s expresiones, que a veces extraña; porque no son s que la vida común y vulgar les ofrece. Es el artesano o el artista ya, que entra en sugerencias, a las que se necesita llegar con una primera lección. Allí están "los maestros jóvenes"; grupo gracioso y parlanchín, que hace retorcerse a los títeres hilados en sus manos, que con habilidad saben moverlos. Los niños se agrupan, los mayores también. Es casi la escena de un pequeño payaso que tiene la virtud de hacer reír... El "Taller del Grabado" ocupa un gran espacio. Es un taller de donde han salido grandes grabadores. Verdaderos artistas, que han ganado premios importantes. Es, entonces, cuando la Feria llega, junto a los puestos de Verdié, Montani y otros, a transformarse en algo más que en una demostración de artesanía. Los pintores han realizado hermosas tarjetas originales: pequeñas láminas y cuadros, que pueden ser accesibles al público corriente. Así llegan obras de calidad a manos del pueblo, sin que sea engañado en sus simples sentimientos, por traficantes de belleza. Estaban artistas como Cabrera, detrás de las pequeñas terracotas de los niños. Ventas que van a parar a las manos de los realizadores: niños. Niños que ven así estimulado el trabajo. No podía dejar de estar Perelló, con sus lacas.

Es que la Feria tiene personajes que la conforman, que son parte de ella, y que se dan con ella sencillamente. Los tapices, las mantas tejidas notablemente, con coloridos frescos, de Cola; las cerámicas de los hermanos Freire, artesanía con aplicación a la vida común; las acuarelas de Erman, modernas e informales; Aranda y Baldún, con tapices; y el puesto de Sánchez con trabajos sobre cristal y grabado a la vista. El colorido de Gómez y los grabados de Nogués; Nelson Ramos, Denry Torres, con cuadros y tarjetas. Más allá, el "stand" de Piria y Jaureguy con las joyas. Las mismas que han ganado premios en exposiciones internacionales. Joyas con metales y materiales, en los cuales el trabajo de cincelador se torna maravilloso. Y en derredor, y en la portada, los grandes "stands" de libros. Libros y más libros, de atuores nacionales, también. De historia y motivos patrios. Universitarios, y novelas que han tenido gran resonancia.

*

Es la octava Feria que se lleva a cabo, y ya está totalmente impuesta a la aceptación del público. Hay fenómenos que ocurren justamente. Y éste es uno de ellos. De la primera Feria a ésta, existe un abismo. Es que el trabajo y la evolución, el tacto organizador de la gran Feria, ha logrado el milagro de consustanciarse de tal modo, que nos parece un error no dejarla durante la época veraniega, para que el turista pueda ver en ella, la labor y la original faceta de una de las manifestaciones más típicas de este nuevo Montevideo.

Cierto que en parte se ha realizado universalmente. Porque no hay más que observar los tipos que en ella parecen exhibirse junto a sus puestos. Largas melenas y barbas. Jóvenes que parecen bohemios de la ilusión; pantalones angostos y cinturones bajos, camisas y remeras exaltantes de color, y miradas agresivas o dulces; poses displicentes o activas; el que habla y el que calla. Los que ya cansados de trajinar, se sientan en los bancos a mirar el paseo observador de los que buscan y curiosean. El jaulón con dos enormes papagayos amarillos y rojos y al fondo, un cartel que avisa no recordamos pagar cuáles contribuciones...

Todo lo envuelve la luz amarillenta y el aire tupido. Algo de circense con la apisonada paja a los pies... Los muñecos balanceándose como una paleta de colores. Carteles con letras informales escriben un capricho espontáneo de destacar al "stand". Niños de camisas pulcras y blancas, con corbatas azules; serios y dignos, esperan el interés del comprador. Tres jóvenes con las características "beatles", de brazos cruzados, juntos, muy juntos, conforman una rara trilogía, delante de la cual, las cerámicas adivinan sus inquietudes.

Ya va resultando chico el espacio destinado a la Feria que un día quedaba pequeña. Ha desbordado las más optimistas esperanzas. La música acompaña por donde vaya, al público paseante. Es una música que llamaríamos funcional, ya que tiene la virtud de estar a tono con la función que desempeña la Feria. Se da entonces la lógica de todos estos aspectos fundamentales, que unen todo ese esfuerzo, de tantos artistas, artesanos, autores y editores, que ven en ella la transformación de un Montevideo que se interesa por la cultura, en sus bases más populares.

Eduardo VERNAZZA

(Especial para EL DIA)



"ANTES abandono el gobierno de la nación, que firmar y ejecutar una pena de muerte!"

Esta frase no solamente señala la firmeza que José Batlle y Ordoñez ponía al servicio de sus ideas, sino que marca también el comienzo de una nueva era en la legislación penal del país.

Frente a la sentencia pronunciada por el Tribunal Supremo de Justicia, en junio de 1905, contra el procesado Ramón Gadea, el Presidente Batlle reafirma su convicción y su pensamiento y se apresura a enviar al Parlamento su proyecto de ley por el que se declara abolida la pena capital en la justicia civil y militar, al mismo tiempo que conmuta al sentenciado el castigo por la sanción que, la legislación en vigencia, entonces determinaba.

Y poco después, siguen otras reformas inspiradas o alentadas por el gran demócrata: la liberación anticipada, la que dispone computar dos días por cada jornada de buena conducta, la enseñanza primaria obligatoria en las cárceles y la creación de la Alta Corte de Justicia, tribunal supremo cuya trayectoria es un signo de honor de la vida nacional.

Estos y otros muchos recuerdos vinieron a nuestra mente, cuando hace pocos días, sentados a la sombra de los árboles en la plazuela frente al Establecimiento Carcelario de Punta Carretas, observábamos el cartel que anunciaba un espectáculo teatral.

¿Es que podía ser cierto eso?...

Afortunadamente, sí.

Sabíamos de otros antecedentes de teatro carcelario, de espectáculos brindados en muchos países, en los patios de los establecimientos, en las grandes fechas nacionales. En su oportunidad, la prensa relató que cuando la cárcel madrileña estaba atiborrada de presos políticos por el terrible delito de haber luchado y defendido una república progresista, el escritor Cipriano Rivas Cheriff que pagaba, además, la culpa de ser cuñado de Dn. Manuel Azaña, logró que se le permitiera organizar un elenco integrado por los detenidos, ofreciendo comedias "sin intención", que en la interpretación resultaron "otra cosa"... La resonancia de algunos chistes, determinó que el ciclo finalizara al poco tiempo... Muchos recuerdos podríamos traer de otras tentativas, pero ninguna comparable a la que se viene cumpliendo entre nosotros, por su alcance y significación.

Porque el "T.E.P.", Teatro Experimental Carcelario, funciona como un teatro normal, al que el público puede concurrir libremente, previo paso por boletería y sentarse a presenciar un espectáculo con la naturalidad con que se hace habitualmente en cualquier butaca de los teatros montevideanos. Un teatro donde los guardias ofician como finos acomodadores y donde la crudeza de los muros carcelarios, que desde el exterior emociona y conmueve, por milagro del teatro nos hace pensar en un decorado más...

Cuando el telón se levanta — barrera inocente de simple tela que es lo único que separa al público de los intérpretes — vencida la emoción que los hombres libres sentimos frente a quienes no gozan de nuestra libertad, el espectáculo se apodera de la platea. Tiene la fuerza de la sencillez y está realizado con seriedad. La dicción de los comediantes y la intensidad dramática de muchas situaciones, logran un resultado total eficiente y conmovedor, conquistando la simpatía de los espectadores traducida, al finalizar, en una larga ovación.

Los que tenemos la pasión del teatro no podemos dejar de apreciar lo que este hecho significa. No es sólo un grupo de gente que busca su recuperación por las sendas más nobles. Gente que al abandonar sus tareas en los talleres carcelarios, estudia y ensaya con entusiasmo, que brindan a sus compañeros de infortunio una diversión y un olvido y que actuando seriamente frente al pueblo, busca recursos para adquirir bienes comunes con que vivir mejor dentro de sus muros: un televisor, un aparato de radio, diarios, libros, cigarrillos... Invitados por el Director Dn. Ruben W. Vergara y por Dn. Ubaldo Seré, miembro del Patronato Nacional de Encarcelados y Liberados, sacrificados animadores del "T.E.P.", visitamos a los intérpretes durante uno de los intervalos en las habitaciones que sirven de camarines. Y allí estaban, caracterizándose entre ellos, cuidando los detalles, aconsejándose...

—Te salió muy bien la escena del incidente...

—Tené cuidado en el último acto... Cuando lo atacás, hacelo con naturalidad...

—Esa peluca te hace muy viejo...

—Fijate bien como manejás el arma, porque si falla, es un fracaso...

Cuántas veces oímos en los camarines de los teatros del mundo estas mismas recomendaciones. ¿Qué milagro poderoso posee la escena que a todos regala una ilusión por igual?

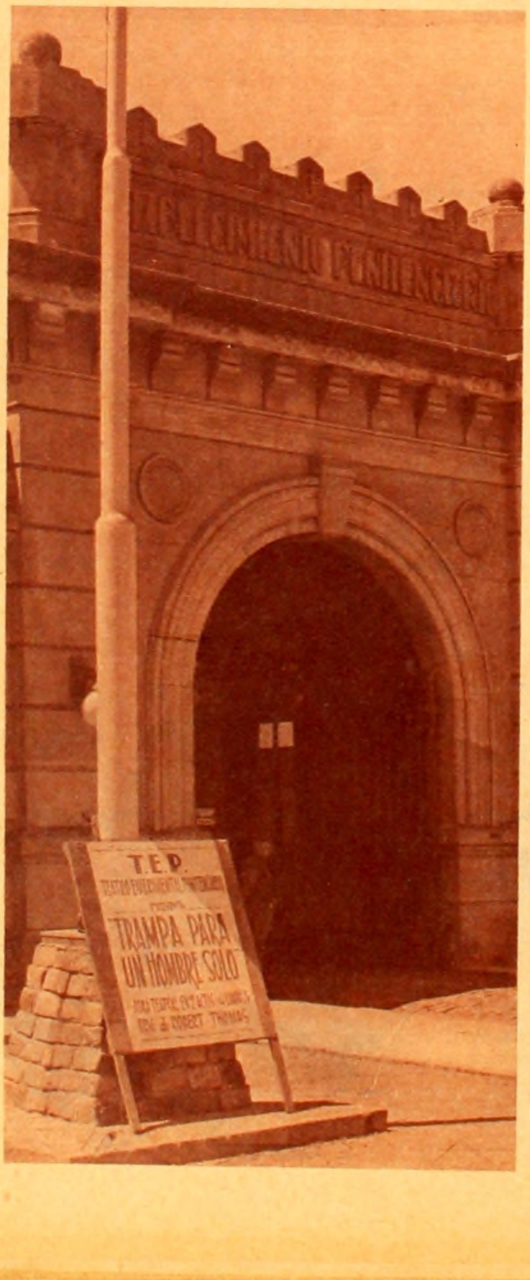
No es la nuestra la exageración que la gente de teatro puede sentir frente a un episodio poco común. Porque todo el público siente el mismo impacto. Y como siempre nos agrada oír la opinión del pueblo — vox populi, voz dei — no podemos resistir al sabroso diálogo de un viejo matrimonio que estaba detrás nuestro.

—Te juro, viejo, que me voy encantada... Si de mi dependiera, mañana estaban todos en libertad...

—Totalmente de acuerdo contigo. Más aún, estos en la calle y a los que anoche vimos en el teatro tal, los mandaba a todos presos...

El Teatro Experimental Carcelario se ha logrado en un esfuerzo total de asilados que no solamente cum

Frente del establecimiento carcelario de Punta Carretas, con el cartel que anuncia la representación. Durante uno de los ensayos de la obra de Juan Carlos Patrón, "Eran cinco hermanos..." con que se inaugurará en marzo próximo la segunda temporada del "T.E.P." vemos al autor de la obra y al primer actor Juan J. Jones, que supervisará la representación, con los intérpretes.





Teatro Experimental Penitenciario

T.E.P.

TEATRO EXPERIMENTAL PENITENCIARIO
PRESENTA
La Obra Teatral en 2 actos y 4 cuadros, orig. de ROBERT THOMAS

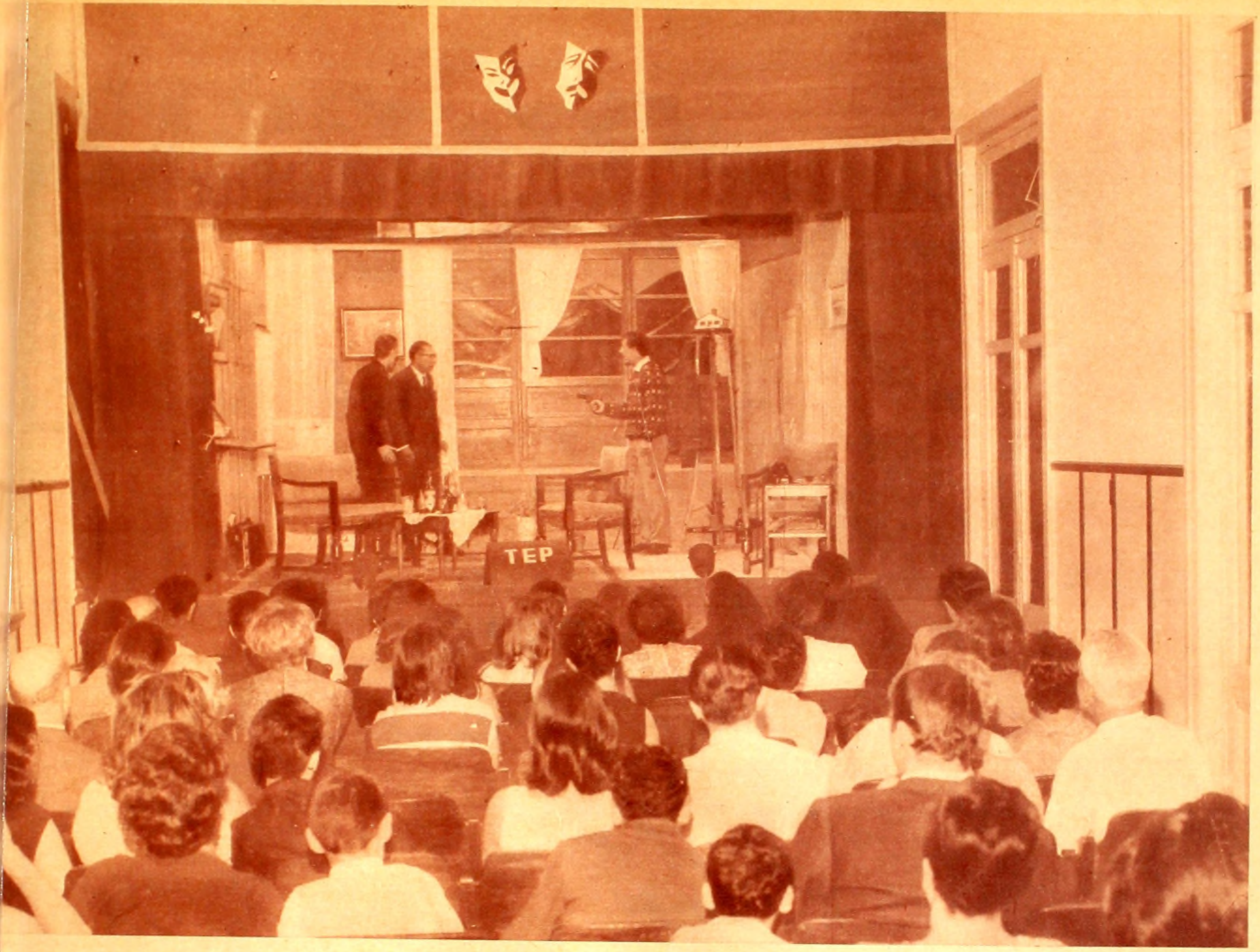
TRAMPA PARA UN HOMBRE SOLO

REPARTO:

Daniel Corbán	HUGO M. BERTANI
Comisario de Pol.	RAMON A. MORALES
Padre Máximo	OSCAR NAVA
Carlos	WASHINGTON FRANQUI
"La Meriuche"	MARTIN SEGREDO
Henri Burton	ARTURO SUAREZ
Agente de Pol.	JOSE P. MELO
Enfermero	ELBIO R. GONZALEZ

Apuntador: Benigno Torres. - Traspunte: Victor Sauco. - Escenografía: Ignacio Tejeda. - Ayudantes de Escenografía: Benigno Torres y Martín Segredo. — Luces sonido y efectos especiales: Guido Sauto. — Maquillaje: Hugo Méndez; Utilería: Valdir de Souza. — Colabora: Néstor Di Pizio. — Dirección: Ramón Angel Morales.

ELLAURI EX



...en las tareas de intérpretes, sino también los traba... fundamentales y complementarios de la escena: ...rección, apunte, traspunte, escenografía, luces, sonido, ...aquillaje y utilería, es decir, todo una labor en ...quipo.

Relacionado con este aspecto que comentamos, ...bemos decir que, allá por el año 1920, el Diputado ...acional Dr. Escolástico Imas, elevó a la Cámara de ...iputados de que formaba parte, un importante pro...cto de ley de legislación carcelaria, que entre otras ...piraciones, decía: "...erección de un teatro en el ...terior de la cárcel en el que los propios penados, ...struidos por personal competente, puedan brindar re...resentaciones en espectáculos abiertos al público, con ...ntrada paga y cuyas recaudaciones serán a total be...eficio de los procesados u obras de beneficio común".

Tarde o temprano las obras bien inspiradas lle...n a concretarse. Estamos seguros que la nueva tem...orada a iniciarse en marzo próximo, afirmará este ...sfuerzo. La nueva etapa se cumplirá con una obra ...acional escrita por el doctor Juan Carlos Patrón, co...mediógrafo siempre atento al dolor y a la desdicha de ...os hombres, que con su "Procesado 1040" pintó un ...rudo panorama penal, que fue un toque de atención ... una valiente denuncia.

No podíamos callar nuestra palabra frente a este ...uevo aspecto de nuestro teatro vocacional.

Cuando salimos del Establecimiento Carcelario, al ...erminar la función, nos alegramos de los aplausos ...rindados a aquellos intérpretes insospechados que, sin ...ejas por medio, vivían su ilusión y su mentira frente ... un público silencioso y atento, encarnando con pa...ión otras vidas que el teatro les había brindado. Y al ...travesar la última puerta del Instituto de reclusión, ...iendo caer la noche sobre los muros, seguimos pen...ando que el teatro es una cosa tan vital y maravillosa, ...que hasta en las horas melancólicas de las celdas, pue...le hacer llegar un rayo de luz y de esperanza.

Angel CUROTTO

(Especial para EL DIA)

El público durante una de las funciones y durante uno de los intervalos ,os intérpretes cuidando sus caracterizaciones.





Autobiográfico
Fui a recibir en Nueva York
la medalla de la Mujer del año (1953
que me daba la U.M.A. (Unión America-
na de Mujeres) pero me fui al Niága-
ra, compré mucho. Pero Isabel estu-
vo con muy poco dinero, tuve que volverme
antes de la gran ceremonia.
La Sra. Isabel Pinto de
Vidal, recibió por
mí la medalla
representándome en el acto.

Las Cataratas del Niágara

TODA la vida persiguiendo la voz del agua... Primero en la lluvia y los ríos, luego en el mar. Le debo el encantamiento de buscarla y, a veces, de creer que he podido dialogar con ella. Casi todos los arroyos del Departamento de Cerro Largo saben de esa dulce, preciosa, a veces invicta, a veces desolada, cacería de su voz. En la noche apretada de los pueblos, en la de la ciudad, marginada de ruidos chirriantes, apenas el cielo se espesa de gris, he estado siempre, pobre espía amorosa, con el oído alerta a las garúas, el chaparrón o la tempestad, intentando verter a nuestro idioma su suave murmullo o su violento yambo.

Hace algunos años el regalo de un viaje a los Estados Unidos que me hicieron los duendes ricos y felices, tuvo para mí casi un único objetivo, pero tan lleno de hechizo y prestigio que todo el gran país desaparecía frente a mi corazón en la hora de la visita a las cataratas del Niágara.

Como llegan la buena y la mala ventura: como también llegan el amor, la riqueza, o las batallas y la paz, me llegó la hora en que sólo hasta entonces, habitara mi sueño. Las grandes avenidas de Nueva York con sus vidrieras de tiendas, imanes hasta de las mujeres más pobres, se borraron para mí. Poco ven los ojos si el corazón no mira con ellos. Pero en el avión hasta Búfalo, en los 45 minutos de viaje por carretera, desde el aeropuerto de la ciudad nombrada, hasta la otra, pequeña, junto a "los rápidos", no viví más que para comenzar a sentir el acento, el jadeo, el himno de las aguas despeñadas saliéndome al encuentro.

Como en el clásico cuento de la hermana Ana, yo preguntaba cada pocos minutos:

—¿Se siente ya el fragor de las cataratas?

Indiferentes, apenas me respondían en pésimo español todas las hermanas Anas de mi cuento de hadas en esa hora:

—No, todavía no se siente.

Avanzábamos y mi anhelo ya no podía más.

—¿Se siente ahora? ¿Alguno lo siente?

—No, nadie, nadie.

¡Ah, ¿qué pasaba con mis oídos? O, ¿qué pasaba con la voz inmensa, rugiente, infatigable, la del tono de Moisés en la del Sinaí la que yo creía que al sentirla nos retorcería las entrañas?

En la "Posada del Carruaje Rojo" donde nos hospedábamos, me lo explicaron luego; el viento, muy calmo por otra parte, soplaba ese día hacia el Canadá. Y toda la orquestación solemne de mis sueños, era apenas un ruido difuso de arroyo de molino.

—— • ——

De mi "Posada del Carruaje Rojo" llena de antiguos muebles de caoba y auténticos grabados victorianos, se cruza a la avenida costanera y ya es el encuentro con "los rápidos". "Los rápidos" eran para mí dos palabras encontradas muchas veces en la literatura norteamericana. Nada me decían de grandeza plástica, de color, de sonido, de sorpresa de una nueva cosa única que yo iba a encontrar un día sobre la tierra.

Y fue el primer deslumbramiento. Del choque y presión de las aguas de los lagos Erie y Ontario, uno canadiense, otro norteamericano, surge, sobre la amplia meseta en plano oblicuo, el furor de una carrera que derramándose luego por el anfiteatro de la gran pared rocosa cortada a pico, dan el prodigio de las cataratas.

Pero antes que ellas están esos rápidos, verdes y espumosos, rabiosos y feroces, de voz ronca, profunda, y la lucha cuerpo a cuerpo que a veces lanza a muchos metros de altura un brazo de agua que parece casi sólido, y otras, las aguas se abrazan en un combate de osos, sin que el espectador pueda adivinar cuál es la terrible masa vencida o la tremenda masa vencedora.

En los bordes, los árboles espesos —porque esa gente del Norte ama mucho la belleza forestal— inclinan tranquilos sobre el hervidero, sus ramas veteadas de oro. Empezaba el Otoño del otro hemisferio, y me fue dado conocer su llama.

Nadie hablaba. La voz de la naturaleza invicta cierra la garganta pecadora de los hombres. Yo quise orar silenciosamente, ir agradeciendo la maravilla que se me estaba entregando, y, hasta ahora, no puedo saber por qué, me fue imposible. Rezadora de toda mi vida, en ese momento olvidé las palabras sacras del Padre Nuestro.

Pequeños gritos de los viajeros, que como yo estaban recibiendo la gracia de uno de los más hermosos espectáculos de la tierra, marginaban en distintos idiomas, los descubrimientos sublimes, bajo los olmos y fresnos de la ribera de paz, que bordea la locura de esa tal vez morbosa boda de dos corrientes enemigas que no quieren fusionarse. A mi lado la señora Schuld seguía de una manera también maravillosa, casi sin mirarlo, su tejido de lana color papagayo.

—— • ——

Luego de los rápidos, a pie para disfrutar bien de toda esa maravilla en función de belleza y eternidad, nos dirigimos a través del hermoso bosque plagado ¡oh herejía! de merenderos, hacia mi pasión, ambición y sueño, que, en unos minutos más sería una realidad tangible: las cataratas. Pasó rozándonos el tren de caballos que lleva, con su inevitable guía bilingüe, a enseñarles a los turistas toda "La Isla de las Cabras", la más portentosa del mundo, dice un letrero en su entrada.

Pero no nos dejamos tentar del cansancio, porque ese sueño mío ya estaba allí, casi al alcance de nuestras manos, y yo no quería sentir más voz que la de las aguas milenarias, más jadeo que el de su garganta gigantesca. Iba aumentando el tumulto, como si una tropa de elefantes estuviera amándose a pocos pasos de nuestra anhelosa ansiedad. Sentía hasta en la piel de fiebre, la presencia próxima. Cuando llegó, al fin, el minuto fuera del tiempo de los relojes, ante el espectáculo imposible de presentir, caí de rodillas sobre las piedrecillas menudas que lava la continua garúa finísima que pulveriza la colosal masa líquida que cae del borde de la meseta al abismo, arrullándose a sí misma. Caer de rodillas. Eso podemos decirlo con frecuencia, más aún, lo decimos y lo hacemos con entera buena fe, para dar al que nos escucha y nos ve, una sensación aproximada de la profunda emoción que nos sacude. La posición del cuerpo para la oración, para el monólogo del alma con la divinidad, es esa, por un instinto aun desconocido, que nos dobla hacia la tierra disminuyéndonos en tamaño y orgullosa erguidura. Allí estaba Dios.

La enorme catarata del lado americano —en frente está la llamada de HERRADURA, ya en territorio del Canadá— es la barba florida del Creador Supremo.

Blanca, rizada, jovial en su grandeza, infinita, bordeada de pájaros confiados, extensa y espesa, evoca exactamente la Barba de Dios Padre el que en ciertos momentos el iris corona con sus siete colores transparentes. Líbrenme todos los ángeles del pecado de hacer literatura a costa de aquella emoción deslumbrada.

No podía sino llorar y rezar. Era la superación de un anhelo que tuvo su raíz en mis escolares conocimientos de al geografía universal. Las cataratas del Niágara fueron mis grandes sueños de niña y de muchacha, los que tocaban el cielo y en los que intervenía Dios, el gran bruñidor. Porque, con mi ingenua imaginación infantil, me las imaginaba de oro reluciente, pues no podía creer que el Supremo Hacedor utilizase para tal maravilla, otros materiales que el metal precioso y terrible por el cual los hombres venden y traicionan, matan y mueren. A mi lado, Mistres Schuld, luterana, oraba también con las manos unidas y la cabeza inclinada, de pie agradeciendo al Creador, con uno de los Salmos del Rey Cantor —aquel Nº 124 de las subidas— el don que otorgaba a nuestros ojos y a nuestra alma. Descendiente de escoceses y americana de nacimiento, oraba con una profunda serenidad. Me avergoncé un poco de mi ímpetu de latina, pero pude elevar al Todopoderoso una acción de gracias tan auténtica y profunda que ella me reconcilió con el gesto teatralmente romántico en el cual, sin ponerme a pensarlo, reconocí su mano.

A nuestro alrededor zumbaban los peregrinos del Niágara. En diversas lenguas, con distintos gestos se le saludaba y alababa. Pero éramos todos tan pequeños animales de Dios, como lo son en la casa de cada uno los diversos insectos que día y noche comparten con nosotros el pan de la vida, sin que nos molestemos a combatirlos porque ni siquiera los sentimos y casi ni lo vemos, habitantes discretos de cualquier rendija del material o la madera.

Además, toda voz, toda trenza de voces, allí no tiene valor, ni casi existencia. El grito, de que el hombre casi se envanece tanto, pues según quien lo de, o cómo lo de, puede desencadenar catástrofes, allí se pierde en el aire como un chillido vil. Hubiera estado el mismo Prometeo, encarnado en un caudillo universal; hubiese llegado Alejandro Magno, Julio César, o Marco Antonio, Cleopatra con la pompa de su cortejo, y todos, todos, todos, se moverían y hablarían, bajo el acento solemne e inmenso de las cataratas, como si de Grecia, Roma y Egipto hubieran llegado caravanas de seres sin valor, o significado apenas visible. Todo el humano veneno, allí se diluye en el viento y bajo el fragor augusto, como una sola gota de cianuro en medio de las más altas mareas del océano. La grandeza de Dios Creador, es más visible, más sensible; el engreimiento del hombre es también más perceptible allí, donde lo inmenso y maravilloso apenas tiene, de su mano que quiere dominar el universo, una plataforma más cómoda para percibir esa joya del infinito, y, entre bosques hermosos de gigantes forestales que lo conducen hasta aquella grandeza única, un abundante número de restaurantes para su estómago de tonel de Danaides, que subraya el pasmo de admiración del individuo, con suculentas viandas frías, que él busca sin cesar.

Tonante, poderoso, uniforme, eterno, el fragor de las cataratas copa todo ruido y todo sonido que se le enfrenten. Bajo su cúpula rugiente tienen el mismo valor los himnos más orgullosos, los más elocuentes discursos. Sólo podrán salvarse, la oración, que se murmure por necesidad del alma y sin pretensión de que sea escuchada por públicos espectantes, y la palabra de amor que se vierta en el oído de un ser adorado, como una comunión de dos almas en ese minuto augusto.

Junto a la "Catarata Americana" está la del "Velo de la Novia", más ligera, más angosta, que la de la Barba de Dios Padre, formada por las aguas del lago Erie, dividida en dos brazos por la "Isla de las Cabras". Las dos tienen el mismo ímpetu y caen al mismo abismo socavado al pie de la pared rocosa, por su propia fuerza. Desde la honda grieta se eleva una especie de lluvia pulverizada que envuelve hasta cierta altura las colosales madejas de agua en una neblina espesa, que de noche coloran de rojo los reflectores eléctricos dando al espectador la sensación de que aquello es una de las bocas del infierno. Cuadro imponente, belleza indescriptible. Cierro los ojos y anhelo regustar la emoción de ese enfrentamiento con una de las más poderosas señales de la divinidad creadora. Pero el recuerdo es sólo la hoja seca entre las páginas de un libro. Yo conservo, de estos días, algunos líquenes recogidos entre las resbalosas piedras por entre las cuales se llega al borde del abismo. Pero ya están secos, ya se han muerto. También son apenas un recuerdo para un ser querido, melancólico como todo el pasado irreparablemente perdido, aunque haya sido tan hermoso como un edén, tan nuestro como nuestras manos el minuto deslumbrante.

Un viejo barco de dos chimeneas pasea a los excursionistas por el río remansado, frente a las cataratas eternas. A todos se les dá un impermeable completo, y ese paseo de encapuchados, que se toman fotografías unos a otros, siempre con la avidez del recuerdo, siempre con el ansia de dominar el tiempo y asir lo pasajero, tiene un extraño sabor de pasaje del Dante. Hubiera inspirado a Doré una ilustración extraña; en vez de las túnicas del 400, con que él vistió a los gimientes pasajeros de la barca de Caronte, esta indumentaria de embolsados adquirida seguramente en alguna tienda neoyorquina de a 15 centavos de dólar o en Macy's, emporio universal que tiene su principal sede en la 5ª avenida y en la cual la única mercadería que no existe es la inmortalidad. Es la misma impresión de "La Cueva de los Vientos" donde los encapuchados, en parejas (tierna y suprema dicha humana) pasan por el largo subterráneo para reaparecer en el pasaje escalonado, con las resbaladizas maderas cubiertas de los gelatinosos musgos de la humedad perenne, para sentir en la cara la pulverización del agua del "Velo de la Novia" que hiela, ciega, sacude, rechaza a los pobres seres mínimos que se atreven a aproximarse a su poderosa grandeza. A la tarde (23 de setiembre de 1953) nos despedimos melancólicamente de la Barba de Dios Padre y el "Velo de la Novia", eternos. Frente a nosotros, con el último sol del día la catarata de la Herradura, en la frontera canadiense llena de volados de espuma resplandeciente, tiene un maravilloso verde de esmeralda de Muzo, tallada por los mejores lapidarios de Alemania, de fama mundial en el oficio espléndido.

Volvimos una vez más a pie a nuestra "Posada del Carruaje Rojo".

Luego Mistress Schuld, en el volante de su Cadillac tomó la hermosa carretera hacia Búfalo. Ibamos a pasar la noche y todo el día siguiente en esa ciudad, donde viven sus padres. Ella quiso que yo conociera en la intimidad familiar, un perfecto hogar americano. La experiencia fue preciosa. En una casa así, desearía yo pasar cuanto me quede de vida. Pero no pude disfrutarlo plenamente, porque aun tenía en los oídos, en el corazón y casi en las retinas, la visión grandiosa de las cataratas del Niágara, tal vez mi único sueño cumplido.

Y me dolía como una herida profunda.

Ahora cierro los ojos y todo: fragor, color, inmensidad, milagro, están dentro de mí tan vivos, como cuando caí de rodillas entre el roquedal para darle las "gracias" al Omnipotente por la espléndida esmeralda de sus cataratas, joya de su manto.

Y ahora ha crecido también mi amor por el agua; tomo muchas veces cuanto de ella puede caberme en el hueco de la mano y la contemplo casi con el mismo extasis de un auténtico católico ante la hostia consagrada. En esa pequeñez está también en potencia toda el agua del mundo, desde la salada de los mares, hasta la dulce y pura de una laguna Oriental.

Ahora Dios bendito, tengo, para mis incurables insomnios, la riqueza múltiple e inagotable de las cataratas del Niágara: la barba de Dios Padre, irisada de luz como una perla gigante; el "Velo de la Novia" quizá tomado a alguna de las mujeres escultóricas del Antiguo Testamento; la Herradura Canadiense, que fosforece en el atardecer apenas soleado, como una de las gemas de la Reina británica....

Juana de IBARBOUROU

(Especial para EL DIA)

Ludovico Ariosto



Escuela Ferraresa.
Garófalo (1481 - 1559).
"La matanza de los Inocentes".

NARRAN los cronistas de la época que desde los tiempos de la Roma imperial no se había visto en la Ciudad Eterna una fiesta tan grande y magnífica como la que se celebró en el año de gracia 1513 en ocasión de la *"presa di possesso"* — la toma de posesión — del Letrán por el neopontífice León X quien, desde el día 15 de marzo de aquel año, había sido elegido papa por el Cónclave y ocupaba el solio pontificio como sucesor de Julio II, el papa guerrero, mecenas e irascible.

León X, florentino e hijo de Lorenzo el Magnífico, había dispuesto que la ceremonia de la "presa di possesso" se realizara con un esplendor inusitado, y así se hizo. El cortejo — escribe Antonio Baldini — atravesó toda la ciudad de Roma desde un extremo a otro de las murallas: el papa montaba el mismo caballo blanco que había montado en la batalla de Ravena; lo seguían doscientos cincuenta altos dignatarios de la Iglesia, a caballo, toda la nobleza romana y florentina a caballo, en fin, todo el gran mundo a caballo, con músicas, estandartes y gonfalones desfiló debajo de los monumentales arcos de triunfo que adornaban la vía papal.

La Historia, la grave y solemne Historia, no nos ha transmitido los nombres de los altos dignatarios de la Iglesia y de los nobles caballeros de aquella grandiosa cabalgada; pero nos conservó los de dos hombres mezclados entre la enorme muchedumbre que observaba el extraordinario espectáculo: uno se llamaba Miguel Angel Buonarroti y era de Caprese, en la provincia de Arezzo; el otro se llamaba Ludovico Ariosto, era de Reggio Emilia, vivía en Ferrara y había ido a Roma con la esperanza de radicarse allí gracias a la influencia de sus antiguos amigos, entre ellos los Cardenales Bembo y Bibbiena, y el mismo neopontífice León X.

Miguel Angel y Ariosto eran coetáneos, ya que ambos habían nacido en el año 1474; y ambos habían sido creados por el Cielo — diría Vasari — para dar nuevas formas al Arte y a la Poesía del Renacimiento. Miguel Angel había terminado la decoración de la Capilla Sixtina el año anterior, y esculpía el "Moisés" y los "Esclavos" para la tumba de Julio II; Ariosto había creado la sátira y la comedia modernas, y desde el año 1503 — es decir desde hacía una década —
estaba escribiendo el *Orl*
todo es belleza, seducció
Ambos viven en u
Angel, huraño y solitari
tura" no ver ni oir, mie
dán vagando en el mun
damas, paladines, caballo
pestades, ciudades enca
e imposibles pasan com
tros ojos estáticos.
Y cuando el poeta
para volver la vista ha
vuelca su resentimiento
lando Furioso y en la ele
Sátiras.
Como las *Siete Sáti*
público sino a los amigo
libremente la amargura d
codearse con aquellos cuy
debajo de su altísimo in

Antes de la magnífi
possesso", Ariosto hab
León X; el papa que, cu
lentes porque era miope
lo escuchó atentamente
Ariosto a Benedetto Fan
" visto, porque desde que
" No me fue hecho ning
" de Su Santidad ni por p
" llegaron a ocupar alto
" que ellos imitan al pap
"De Roma no pued
en una de sus sátiras —
" urraca que en tiempo
" contrada el agua debió
" los sirvientes, las oveja
" que murió de sed.
"Para los monume
" gran veneración; a sus
" verendísimas, beso las
" la casa propia!"
Y vuelve a Ferrara
su casa propia para la cu
cuyas primeras palabras
cripciones posteriores: *Pa*



Catedral de Ferrara.
(Siglos XI - XIV).
Detalle de la fachada.

..., el poema donde ...

..., la cual Miguel ... "una gran aven- ... esconde su des- ... su poesía donde ... penetrables, tem- ... rsonajes posibles ... reales ante nues-

... ndo sobrenatural ... o que lo rodea, ... sa ironía del *Or-* ... deza de sus *Siete*

... ban destinadas al ... ios, nos muestran ... uperior que debe ... d estaba muy por

... a de la "presa di ... al neopontifice ... ardenal solía usar ... con afabilidad y ... escribió después ... reo que me haya ... usa más a lente ... iento ni por parte ... amigos, que ahora ... orque me parece ... ver poco.

... nada" — agregará ... soy como aquella ... de gran sed, en- ... bebiera el dueño, ... os animales hasta

... antigua grandeza, ... y Eminencias Re- ... , qué gran invento

... nstruye lentamente ... un dístico en latín ... adas en otras ins- ... *mihi* — "pequeña pero apta para mí —, no hace sombra a nadie, es limpia y la he construído con mi dinero".

Ferrara no había sido nunca una gran ciudad como Roma, Florencia, Génova, Nápoles, Palermo o Venecia; pero durante los siglos XV y XVI el gobierno de los Duques de Este hizo de Ferrara una de las ciudades de Italia más culta y floreciente.

En el siglo XV Guarino Veronese había promovido en Ferrara el Renacimiento literario que debía culminar más tarde con el *Orlando Innamorato* de Matteo Maria Boiardo y con el *Orlando Furioso* de Ariosto, y en la famosa Universidad dictaba sus sabias lecciones el más grande y célebre profesor de Obstetricia del cuatrocientos, Michele Savonarola, abuelo del también grande y célebre Fray Girólamo, el dominico ferrarés precursor de la Reforma y víctima de la estulticia humana.

En la misma época, la escuela de Ferrara brilla con resplandores propios en las obras de Cosmé Tura y de Francesco del Cossa; ambos pintores decoran el delicioso Palazzo Schifanoia cuyos frescos de la Sala Mayor constituyen la manifestación más singular y conspicua de aquella escuela. La cual continúa durante el siglo XVI con artistas eminentes; tales, entre otros, el Dosso y el Garófalo, Lorenzo Costa y el Francia hasta culminar con el Correggio, el más genial descendiente de la escuela de Ferrara.

En el siglo XIV se había terminado la magnífica Catedral, en el siglo XVI el Castello Estense, uno de los más grandiosos modelos de arquitectura militar, y Biagio Rossetti había dotado la ciudad de espléndidos edificios y de amplias calles trazadas según un plan regulador, el cual — al decir de Burckhardt — hizo de Ferrara la primera ciudad moderna de Europa.

En una de estas calles, y, precisamente, en la que tiene actualmente el nombre de Via Ariosto, el poeta hizo construir su casa y allí continuó cincelando su admirable poema en treinta y nueve mil ciento cuatro versos — casi el triple de la *Divina Comedia* — dispuestos en cuatro mil ochocientos ochenta y ocho octavas.

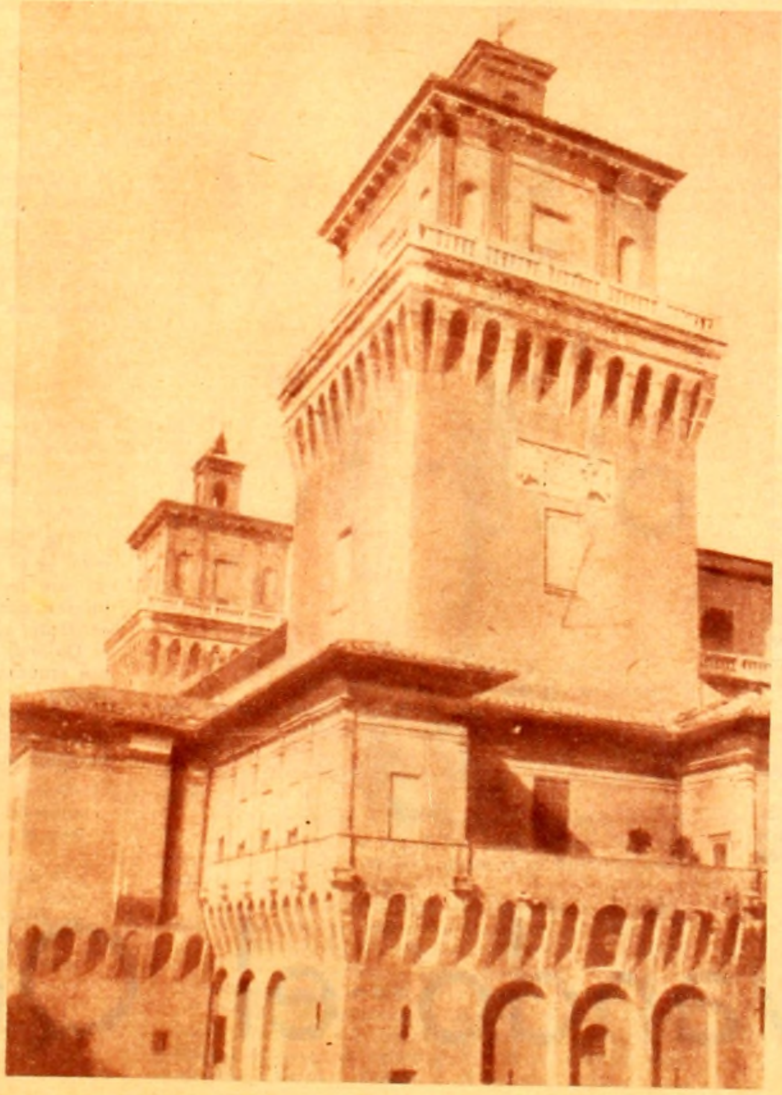
En la *Divina Comedia*, Dante había usado el terceto porque esas estrofas de tres versos endecasílabos, que parecen tener a esbeltez de las estructuras góticas, eran más adecuadas al misticismo medioeval; Ariosto, en cambio, prefirió usar la octava porque la amplitud de sus ocho versos está más de acuerdo con la exuberancia del Renacimiento italiano.



Ludovico Ariosto (1474 - 1533) de un antiguo grabado.



Ferrara. La casa de Ariosto en vía Ariosto Nº 67.



Castillo de Ferrara (siglos XIV - XVI). Detalle de una torre.

Dante construye con tercetos una grandiosa catedral labrada en versos que comienza en la Tierra y termina en el Cielo; Ariosto nos transporta sobre las amplias octavas del *Orlando Furioso* en un mundo encantado, pero ese mundo encantado no tiende al Cielo; se mantiene en la Tierra y sólo se aleja de ella para entrar en el mundo de la Luna donde están todas las cosas que se pierden en la Tierra; por ejemplo: los suspiros de los amantes, el tiempo que se pierde en el juego y en el ocio, las coronas de muchos reyes, la belleza de muchas mujeres y la sensatez de muchos hombres.

El amor por la bella y esquiva Angélica había hecho perder la razón a Orlando; pues la razón de Orlando debía estar en la Luna y Astolfo va a buscarla en un viaje maravilloso desarrollado a una velocidad fantástica, tan fantástica que sólo la imaginación puede alcanzarla.

No vamos a detenernos, naturalmente, en los episodios del *Orlando Furioso;* sólo recordaremos que ellos están descritos con una potencia y un vigor a los cuales nadie había llegado después de Dante; y en la forma más plástica e incisiva aparece el arte incomparable en dominar el ánimo del lector y obligarle a seguir al poeta aun cuando el sentido común quisiera rebelarse a ello.

Es claro que las traducciones no pueden expresar la sonoridad de los versos de este poema en el cual la armonía imitativa es continua y nos muestra las cosas con una evidencia impresionante. Cien años después, Cervantes, que bien conocía la belleza del *Orlando Furioso* en su idioma original, en el "donoso escrutinio que el cura y el barbero hicieron en la librería del Ingenioso Hidalgo", al hablar de Ludovico Ariosto hace decir al cura que "si aquí le hallo, y que habla otra lengua que la suya, no le guardaré respeto alguno; *pero si habla en su idioma lo pondré sobre mi cabeza*".

Pues nosotros hacemos lo mismo; porque ese poema nos aleja de un mundo real, que es transitorio porque es cambiante, y nos lleva a un mundo irreal que es eterno y siempre joven porque un genio le donó su exuberante fantasía.

Ing. Enrique CHIANCONE

(Especial para EL DIA)

LOS tiempos que corren, corren contaminados. A estas alturas —aquí, allá, acullá— un buen golpe de timón es gesto que se está pidiendo a gritos: al garete, o garreando en el mar turbio y espeso del más oscuro materialismo, el barquito de la vida, que en épocas cortó aguas más claras y siguió —no importa qué siguió; tampoco importa mucho el llegar: se trata más bien de la andadura— los inmutables, los infinitos, los precisos caminos del cielo, anda ahora lastrado de torpeza, ahito de carne, falto de luz, humillada la frente, quién sabe si por tener, de tanto y tanto mirar hacia abajo, agarrotados ya los músculos del pescuezo, como aquellos animales que Cervantes no se atrevía a nombrar sin perdón.

> *...Sólo me fatigo por dar a entender al mundo en el error en que está en no renovar en sí el felicísimo tiempo donde campeaba la orden de la andante caballería.*

Hace más de tres siglos, un hombre iluminado, anticipándose a los tiempos que corren ahora, se sacó de la manga, junto con su brazo, el más eficaz de los contravenenos que fuera posible concebir.

> *...que el soldado más bien parece muerto en la batalla que libre en la fuga; y es esto en mí de manera, que si ahora me propusieran y facilitaran un imposible, quisiera antes haberme hallado en aquella facción prodigiosa que sano ahora de mis heridas sin haberme hallado en ella.*

Así es. Miguel de Cervantes Saavedra fue uno

> *...destos que dicen las gentes*
> *que a sus aventuras van*

Un hombre que en la alternativa inmanencia -transcendencia no dudó en hacer transitar su vida por el arriscado camino de la trascendencia, singladura que ya con más de medio siglo sobre los huesos, siguió y perfeccionó, ejemplarizando, su personaje famoso.

> *Quiero decir, que los religiosos, con toda paz y sosiego, piden al cielo el bien de la tierra; pero los soldados y caballeros ponemos en ejecución lo que ellos piden...*
> *Yo soy aquel para quien están guardados los peligros, las grandes hazañas, los valerosos hechos.*

Don Quijote, por linaje y vocación y profesión, hidalgo y caballero, lejos de encastillarse en su prosapia, abre —genial y generoso; humanamente genial y generoso— la puerta ancha y esperanzadora de la posibilidad:

> *Sábete, Sancho, que no es un hombre más que otro si no hace más que otro.*

Afirmación que proviene de uno de los pensamientos más profundos y originales de la obra:

> *...que Haldudos puede haber caballeros; cuanto más que cada uno es hijo de sus obras.*

Esta reversión del proceso genealógico, tan jugosa como poco exprimida a la vez, encuentra en Sancho entendederas y voz para manifestarse nuevamente:

> *...y aunque pobre, soy cristiano viejo y no debo nada a nadie; y si ínsulas deseo, otros desean otras cosas peores; y cada uno es hijo de sus obras; y debajo de ser hombre puedo venir a ser papa, cuanto más gobernador de una ínsula...*

La voluntad —esa potencia del alma medio dormida hoy— mantiene firme decisiones y derroteros, bien sujeta a las bridas de la personalidad del ilustre Caballero de la Fe:

> *...que pensar que yo he de sacar de sus términos y quicios la antigua usanza de la caballería andante es pensar en lo excusado.*

El entendimiento —esa otra potencia un tanto de capa caída— aflora a lo ancho y a lo largo de la historia, se dignifica y se hace poesía en los labios de Don Quijote, cobra presencia proverbial y baja a la tierra iluminando los decires de Sancho Panza:

> *...y aunque las propias alabanzas envilecen, esme forzoso decir yo tal vez las mías, y esto se entiende cuando no se halla presente quien las diga...*
> *Y el día de hoy, mi señor don Quijote, antes se toma el pulso al haber que al saber: un asno cubierto de oro parece mejor que un caballo enalbardado.*

La memoria —esa última potencia que lleva ahora plomo en las alas— sobrevuela el claro cielo de la obra, es antecedente en las decisiones del momento y trampolín que proyecta el futuro accionar.

> *..los de hierro vestidos, reliquias antiguas de la sangre goda...*

El otro don Miguel —Miguel de Unamuno—, tenía fe en la fe. Preocupado como pocos por las incontestadas preguntas de la vida y de la muerte, admiró en don Quijote, superlativamente, esa suprema virtud: Caballero de la Fe, le nombró, no sólo por la fe religiosa, sino, más bien, por la fe en general, por esa fe que, como un bálsamo, se respira en todas las páginas del libro. El Quijote es —entre las mil cosas que es— un canto sin réplica a la fe.

> *Si os la mostrara, ¿qué hiciérades vosotros en confesar una verdad tan notoria? La importancia está en que sin verla lo habéis de creer, confesar, afirmar, jurar y defender.*

> *¡Oh hombre de poca fe! ¡Apéate, y desunce, y haz lo que quisieres; que presto verás que trabajaste en vano y que pudieras ahorrar desta diligencia.*



Caballero de la Esperanza... Lo último que se pierde..., se ha dicho. La de don Quijote, es conmovedora, purísima, desenmarcada del tiempo y del espacio: tal vez, esa esperanza sin objeto real, sin posibilidad factible, sea la verdadera esperanza, la esperanza por definición.

> *...que se dispusiese a ir con él de buena gana, porque tal vez le podría suceder aventura que ganase, en quítame allá esas pajas, alguna ínsula y le dejase a él gobernador della.*

> *...Camina, pues, amigo Sancho, y vamos a tener en nuestra tierra el año del noviciado, con cuyo encerramiento cobraremos virtud nueva para volver al nunca de mí olbidado ejercicio de las armas.*

Caballero de la Caridad...: Del otro lado de la caridad, enterrado en la cueva sórdida de su propio ser, está el egoísmo. Al aire libre —aire, y libre—, a diestra y siniestra, a manos llenas, como quien siembra, ábrase por donde se abra, como hecho a propósito, el Quijote lleva en sus entrañas todas las formas posibles de esa virtud.

> *Hallen en ti más compasión las lágrimas del pobre, pero no más justicia, que las informaciones del rico.*

> *...que no es mejor la fama del juez riguroso que la del compasivo. Al que has de castigar con obras no trates mal con palabras.*

—— • ——

Sí, lector; sí, lectora. Para estos tiempos que corrèn, es el Quijote la mejor panacea. Unas bocanadas de aire fresco, unas vacaciones de idealismo, el vislumbre, por analogía, de lo que puede ser la vida trascendente, son emociones que conviene conocer, y que el Quijote, sin excepciones, nos habrá de dar, apenas nos eproximemos a su mundo con el ánimo bien dispuesto.

Después..., después que vengan truculencias, traducciones de traducciones, de libros extraños, que ya veremos por dónde les aprieta el zapato.

Eduardo MARTINEZ ROVIRA
(Especial para EL DIA)
(Ilustraciones de Gustavo Doré)

Subrayando el Quijote

Y A pa tres años que nos casamos y no he tenido hijo. Y la verdá, vos salís en tus recorridas de trabajo y yo quedo en el puesto como ñandú ...ido del bando. Si no juera por la cotorra Marica ... de vez en cuando me da conversación... Güeno: ...mos que conseguir un gurí pa yo criar; fajarlo en ...pañales, prepararle mamadera, cantarle... Mirá, ...anor, como si lo hubiera parido.

Estas palabras claras y bien timbradas salieron ...los labios de una mujer joven. Nicanor, su marido, ...stero de la estancia Los Baguales, las oyó respetuo...ente. Era un mozo alto, atlético, en el que desco...a una hermosa melena rubia, enrulada. Dijo:

—Es razón.

—Averiguá de alguien que tenga cría de sobra y ...ra darnos un mamón. Que lo cuidaremos como si ...a de oro.

Pasaron seis meses. Deolinda fue dos veces a la ...ancia recorrió algunos ranchos amigos. Nicanor en ...viaje que hizo al pueblo también buscó. El niño ... deseaban no aparecía.

Cierta tarde, amargueando los dos, ella dijo:

—El domingo nos vamos al Rincón de las Mulitas. ...no encontramos gurí allá no lo conseguimos en ...gún lao del mundo.

Rincón de las Mulitas era un sórdido rancherío ...lavado en un bajo, sobre el Arroyo Manso, cerca ...la frontera norte. Unos cincuenta o sesenta ranchos ...i taperas — o taperas casi ranchos — en los que la ...a palpitaba misteriosamente. En los días calientes, ... niños, barriga al sol en el arroyo, o cazando ape...ses, armando cimbras para atrapar perdices, esti...ndo hondas para abatir palomas; los grandes en ...cario negocio de contrabando, ellos; y ellas lavando, ...nendando mulambos, pariendo y criando. En los ...s fríos todos sobre el fogón chupando bombilla, co...iendo maíz tostado o tortas fritas. Cuando alguien ...ría flotaba una especie de alegría allí; cuando nacía ...luien una especie de tristeza. Parece que todos sabían ...e la vida era más dura e ingrata que la muerte.

Pues bien: a ese lugar llegaron un domingo Ni...nor y Deolinda, a caballo, ambos. Se apearon frente ... negocio del mulato Trías — único allí. Cuatro seres ...gaban al truco y tres miraban los lances.

—Güen día, Trías. Servime una caña y pa Deo...da un refresco de vino.

Luego de un cambio de novedades Nicanor fue ... grano.

—Decime una cosa, Trías: ¿no sabés de alguna ...ña que quiera darnos un gurí pa criar?

Hubo un profundo silencio después de esas pala...as. Al fin uno de los mirones expresó:

—A no ser la negra Manduca... Ayer mesmo la ... a grito pelao que un güen día se iba a tirar al Manso ...n tuita la familia cada uno con una piedra en las ...tas... Tiene once gurises.

Nicanor y Deolinda murmuraron al mismo tiempo:

—Un negro...

El mirón siguió:

—Hay tres o cuatro paisanas con cría chica; pero ...eo que va ser muy difícil sacarles una. Aquí, amigo, ... miseria nos pega con un unto que a la larga se ...uelve firme como piedra.

Nicanor y Deolinda recorrieron infructuosamente ...es ranchos. Al fin ella, decididamente, habló:

—Vamos a lo de Manduca.

*

Dos meses después berreaba un negrito en el ...atio del puesto, metido en una palangana con agua ...bia. Deolinda lo fregaba briosamente. Luego lo secó ... envolvió. Después lo puso frente a un plato de ...nsopado.

En esos dos meses el rancho cobró otra vida. Antes ... prosa de Marica, el canto de dos cardenales enjau...ados y el ladrido de los perros ponía allí cierta nota ...e alegre bullicio. Pero ahora los lloros y las risas ...el negrito, las voces de amor y las canciones de cuna ...e Deolinda llenaron el ambiente de una música amplia ... nueva que Nicanor sentía embelesado. El hijo de ...anduca, que había llegado flaco y triste era ya un ...iño de hermosas formas, estirada y bruñida la piel, ...os ojos luminosos como pitangas.

*

Eberildo, el hijo de criación de Nicanor y Deo...inda, ya ha cumplido doce años. Es un gran jinete ...ues el puestero lo ha hecho montar buenos caballos ... acompañarlo en sus tareas de campo. La blancura ...e sus dientes resaltando sobre el negro de la piel ...acen de su risa algo magnífico.

A veces el negrito caía en honda meditación. Sus ...padres eran blancos, él negro. ¿Cómo era eso? ¿Qué ...había pasado? Cuando fueron a la estancia sintió al...gunas pullas de los peones, que él calibró bien.

—Che, Nicanor: en lo rubio salió de tu mesmo ...pelo...

Y las carcajadas coronando frases como esa.

Un día, solo en el puesto con Deolinda, le pre...guntó gravemente:

—Mama, ¿yo soy hijo suyo?



Eberildo

Deolinda le confesó la verdad. Y terminó:

—No te parí, Eberildo; pero sos pa mi como si eso hubiera sido.

Poco a poco lo fue sabiendo todo.

A los dieciséis años fue por primera vez, con Nicanor, a Rincón de las Mulitas. El puestero le había dicho:

—Te viá llevar a que conozcas tu madre. Yo he ido algunas veces, le he dejao algún peso. Por vos siempre preguntó de refilón, como si te hubieras marchao pa no volver más...

Llegaron al rancho, cada vez más mísero, de Manduca. Unos cuantos negros en torno a las brasas.

—Güen día, Ña Manduca. Aquí le traigo a Eberildo.

Todos lo miraron. La negra dijo:

—Tas grande, m'hijo... y bonito.

Eberildo la contempló largamente. Aquella era su madre. Luego a sus hermanos, hombres y mujeres, maduros algunos, de rostro grave. El silencio se hizo angustioso. Nicanor alcanzó a la morena algunas monedas. Y se fue con Eberildo. Callados, al trote, tomaron el camino del puesto. Al fin Eberildo dijo:

—Vieja mi mama... y el rancho.

Calló un instante. Después murmuró:

—¡Pobres!

*

Eberildo tiene veinte y dos años. Doma para tres estancias. En sus días de ocio va a pasar un rato con su madre, Manduca. Ya se ha roto el frío entre él y sus hermanos. En la cocina del rancho hay un lugar para él. Cierta vez pasó una noche allí, luego dos. Hasta que en una ocasión pasó y repasó la frontera con tres de sus hermanos. Y esto comenzó a repetirse hasta que su ausencia del rancho llegó al mes. El día que allí volvió, después de esto, sus padres de criación lo recibieron con el rostro entristecido. A Deolinda se le llenaron los ojos de lágrimas.

—Pero, mi hijo, parece que ya no semos tus padres, los de antes...

Y el negro habló:

—¡Siempre, mama! Pero aquella tapera, ande vive la negra Manduca, la que me parió, cada vez me liga con más juerza. Sé que aquí tengo mi casa pero allá ta mi querencia. No sé cómo aclararle eso, mama.

Y Eberildo humilló su cabeza quedando largo rato inmóvil como sumido en un problema profundo... hasta que un día salió del puesto y no volvió más.

*

Nicanor, una tarde, hablando con Deolinda le dijo:

—¿Te acordás lo que nos dijo el mirón, aquel del truco, en lo de Trías? Más o menos jué así: Aquí, amigo, la miseria nos ajunta y nos pega con un unto que a lo largo se güelve piedra...

José MONEGAL

(Especial para EL DIA)
(Dibujo del autor)

El Mundo Atómico

La obra de la Creación, incluyendo la vida misma, es un vasto movimiento dialéctico: una serie de verdades, teoremas y acontecimientos, que se suceden y desarrollan, como una cadena interminable de procesos y realizaciones.

El conocimiento científico, desde los finales del siglo pasado hasta nuestros días, ha recibido, en verdadera cascada, millares de asombrosos e inesperados aportes en el campo de la física, de la química y de la biología.

Hemos llegado así, a las profundidades del mundo atómico y a la inmensidad de los espacios siderales, en donde de muy poco sirven nuestras limitadas medidas y conceptos racionales del tiempo, del espacio y de la vida.

El hombre en la actualidad, y especialmente el hombre de ciencias, se encuentra ante una realidad para la que no ha nacido y que supera sus escalas habituales de valores, que hasta ahora eran suficientes para una comprensión lógica de los fenómenos cotidianos que suceden a su alrededor.

Es evidente, que la vida y nuestro mundo físico han evolucionado lentamente a través de las edades, pero esa lentitud era la requerida para un eficiente cumplimiento de sus finalidades esenciales. Tanto es así, que el ritmo de la existencia humana, si lo expresamos por la velocidad de la corriente sanguínea, queda establecido por apenas setenta impulsos cardíacos por minuto y es éste el régimen en el cual son desarrolladas las funciones y los metabolismos que son exigidos para un correcto desempeño vital.

Pero en los micro-mundos del átomo y en el Universo todo, las energías se manifiestan, con velocidades inconcebibles de hasta 300 mil kilómetros por segundo.

Ese ritmo de la existencia, ha sido siempre suficiente y adecuado para comprender, explicar y dirigir los acontecimientos más diversos de la historia humana y resolver todos los problemas que se presentaban en el diario acontecer.

Con estas modalidades que caracterizan a nuestro sistema vital, integramos y dependemos, directa o indirectamente, del gran impulso motor de todo lo creado: la energía. Es ésta una entelequia, cuya esencia nos es absolutamente desconocida e incomprensible, porque manifiesta de muy diversas maneras, con cambios súbitos e inesperados y transformaciones numerosas. La energía crea los sistemas cósmicos, estabilizando su dinámica, con equilibrios perfectos, configurando las estructuras múltiples de la materia, en una sucesión interminable de acciones y reacciones, reciprocidad y correspondencia mutua.

De la energía universal, tan sólo conocíamos, un sector muy reducido de sus manifestaciones, a través de nuestros sentidos, como la luz el calor, la electricidad, la gravedad el movimiento. Pero existe una gama inmensa de otros tipos de energías con potencialidades millones de veces más poderosas como las radiaciones cósmicas y telúricas, los rayos de Roentgen, los rayos protónicos, mesónicos y neutrónicos.

Hasta la materia, que hemos considerado siempre como inmutable y perenne ha resultado ser una nueva modalidad energética que configura un equilibrio dinámico de las energías que la constituyen, que le dan el aspecto de estabilidad que presenta. Todos los objetos físicos que nos rodean deben ser considerados como no permanentes, en un cambio continuado de equilibrios transitorios, que aparentan un estatismo, que en realidad no tiene.

Cuando creíamos haber llegado al conocimiento definitivo, de la estructura material, integrada por los átomos, no divisibles e inmutables, hemos descubierto que se halla constituído a su vez con partículas aún más pequeñas que se mantienen reunidos por fuerzas muy equilibradas y poderosas. Estos corpúsculos verdaderos paquetes de energía, estructuran un sistema central, el núcleo atómico, alrededor del cual giran, como planetas los electrones a velocidades de veinte mil kilómetros por segundo o aún mayores.

Si el átomo era para el hombre del comienzo del siglo, muy pequeño, el tamaño de esos corpúsculos que lo forman, superan toda posibilidad de concepto y de imaginación. Sabíamos que en un centímetro cúbico de aire hay 55 trillones de átomos de nitrógeno y de oxígeno, y que para cubrir una línea de sólo un centímetro de longitud, se requieren nada menos, que 50 millones. Pero en el interior del átomo, el núcleo ha resultado ser 100 mil veces menor que el volumen total del átomo y los electrones giran a su alrededor, varios millones de veces por segundo, disponiendo de un espacio para moverse, como el que dispone una abeja volando en el interior de una catedral.

Dadas estas dimensiones, cabría suponer, que las energías de movimiento de esas partículas subatómicas y las fuerzas de cohesión que las mantiene reunidas y en equilibrio, debieran ser muy inferiores a las que valoramos habitualmente. Sin embargo no es así, porque las energías que contienen los átomos, sobrepasan largamente todo paralelismo que se pretenda establecer entre tamaño y posibilidad energética.

En los procesos químicos corrientes, se establecen cambios de energía de relativo valor potencial. Son los electrones exteriores del átomo los que intervienen en la reacción. En una combustión, por ejemplo, se libera escasamente un electrón-voltio al reaccionar cada átomo. Pero en una reacción donde se modifica el núcleo, es la totalidad de la energía nuclear la que se libera, y se emite violentamente con descomposición y aniquilamiento total de la materia. En una explosión de esta naturaleza pueden liberarse, por cada átomo, millones de electrón-voltios. La radioactividad que presentan algunos elementos como el radio y el polonio, no es otra cosa que la emisión espontánea, en forma de radiación, de las energías nucleares. El estímulo inicial de este proceso, no tiene todavía una explicación satisfactoria.

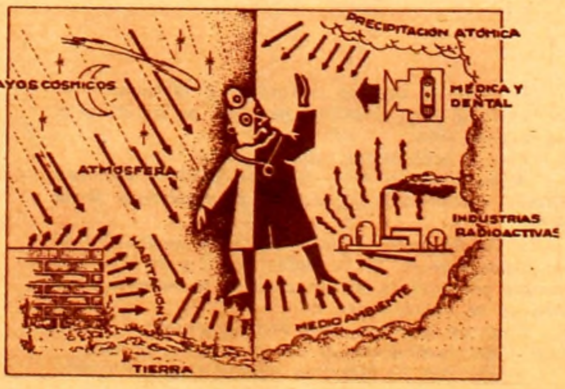
El conocimiento de la estructura atómica y sus enormes energías, hizo suponer, que disponiendo de energías más poderosas se lograría desintegrar, total o parcialmente al núcleo y liberar esas fuerzas aglutinantes para una ulterior utilización.

Fue entonces, cuando se descubrió la radioactividad natural de algunas sustancias, que se estableció la posibilidad de usarlas como instrumento de ruptura del equilibrio nuclear, haciendo incidir esas radiaciones en el propio núcleo. Más adelante, nuevos dispositivos, permitieron disponer de radiaciones mucho más potentes que las naturales, como los "reactores", las "pilas atómicas", los "aceleradores de partículas subatómicas", etc.

Todos los procedimientos utilizados para obtener radiaciones artificiales de cualquier tipo y naturaleza, están relacionados a la desintegración del núcleo por dos vías diferentes: por "fisión" o por "fusión". Es decir, o se divide el núcleo, total o parcialmente, o por el contrario, se fusionan dos núcleos en uno solo, creando un nuevo elemento.

Las reacciones nuceares, realizadas por vía artificial, en el laboratorio o en las centrales atómicas, son en cierta medida, reacciones controlables. Las que se establecen en las denominadas "bombas atómicas", son explosivas, y por lo tanto incontrolables.

Las radiaciones naturales han existido siempre, y son emitidas por los átomos radioactivos que integran la corteza terrestre o llegan desde los espacios siderales, como rayos cósmicos. En consecuencia todo lo que existe está sometido a un régimen de radiación ambiental que influye continuamente, en la materia viva y mineral. Los organismos reciben además una radioactividad interna originada en los átomos que lo integran, que suma sus efectos a la recibida del ambiente; contribuyendo significativamente a la cantidad total incidente.



A las radiaciones naturales se suman ahora las producidas artificialmente por los artefactos inventados por el hombre.

Nos encontramos sometidos a numerosas fuentes radioactivas, de muy variada intensidad energética y de naturaleza muy diversa, rayos telúricos, cósmicos, sustancias radioactivas y fuentes artificiales inventadas por el hombre.

Frente a esta realidad complejos y muy potentes mecanismos cósmicos intervienen en todos los acontecimientos físicos que se establecen continuamente, transformando la materia o alterando sus estructuras o liberando sus energías.

Es lógico que, dada la posición excepcional del hombre, tenga un especial interés conocer los alcances de la influencia radioactiva en la materia viva y la entidad de sus consecuencias biológicas.

Desde la iniciación de la vida en el planeta, un régimen adecuado de radioactividad natural, hizo posible su mantenimiento y su evolución progresiva, ordenada y eficiente. El ritmo de estas energías y sus intensidades variables y oportunas, correspondían, seguramente, al ritmo y a las necesidades del ciclo vital. La evolución se ajustó a las características que presentaba el ambiente, en una escala de valores energéticos muy disminuidos en su potencialidad, pero que corresponden exactamente a los que requiere la vida para mantenerse y perdurar.

Desde sus primeras etapas hasta el presente, la vida se halla asociada siempre a un soporte material. Hasta el presente nadie ha logrado comprobarla separada de los cuerpos físicos y los mismos átomos y moléculas que integran todos los sistemas materiales, forman parte e integran a su vez los organismos vivos, animales y vegetales. Por lo tanto cabe suponer, que la incidencia de la radiación ambiental, transfiere energías, produce modificaciones y mantiene la dinámica de los átomos y las moléculas de todos los sistemas biológicos y minerales.

Las características que presentaron las diferentes eras geológicas, respondían seguramente a regímenes distintos en intensidad y calidad de la radioactividad que presentaba la Tierra. Muy seguramente, el hombre, ha iniciado su ciclo evolutivo, cuando las condiciones del medio le fueron favorables y su desaparición se halla supeditada a una posible modificación ulterior. Los animales gigantescos de la era terciaria, han desaparecido, probablemente, cuando el medio radioactivo fue modificado y se hizo hostil.

En nuestra era atómica, las fuentes artificiales de radioactividad, creadas por el hombre, han sido la causa de un incremento inusitado del ambiente radioactivo natural. La vida, no se halla ya regulada, por el ritmo que establecen los rayos cósmicos, suficientemente disminuidos en su intensidad y adecuadamente seleccionados al atravesar las capas atmosféricas; ni por los escasos dos kilogramos de radio que existen diseminados en la corteza. Hoy la Ciencia ha logrado explosiones atómicas equivalentes a 900 mil toneladas de radio que liberan una radioactividad cuarenta y cinco millones de veces mayor que la que producen dos kilos de ese metal.

Las radiaciones, han llegado seguramente, a límites insospechados y su interacción con la materia viva o mineral ha aumentado también. Si tenemos en cuenta la importancia de las alteraciones que provoca, es indudable que los equilibrios biológicos han de resentirse, culminando en la desorganización funcional y la muerte. Pero existe además, el carácter peculiar que poseen las lesiones radioactivas, que son acumulativas e irreversibles, es decir, se suman las intensidades de la irradiación y el efecto biológico resulta idéntico al que se produciría con una incidencia total y única. Por otra parte las lesiones no se recúperan porque el proceso de recuperación, no es reversible, al menos por el momento.

Tal es el panorama de este nuevo mundo del átomo, que nos ha permtiido llegar a lo más profundo del misterio de la vida. Pero si hemos descubierto el medio para suprimirla, es que hemos llegado también, al fondo mismo de su esencia creadora, y esto puede ser muy peligroso, sin duda alguna.

La era atómica, con sus enormes reservas de energía, y las consiguientes posibilidades teóricas y utilitarias, ha originado controversias muy diversas y opiniones muy contradictorias. Autoridades de conocida competencia, afirman y sostienen con optimismo y esperanza, la absoluta imposibilidad de una catástrofe en escala mundial, mientras que otros aseguran que los procesos atómicos llevan necesariamente al aniquilamiento de todas las formas de la vida.

Es indudable que tales afirmaciones sobre acontecimientos de tanta trascendencia traducen una ignorancia fundamental, que puede ser muy temible.

Esperemos mientras tanto, que una gran dosis de sentido común, prevalezca sobre cualquier otro tipo de intereses, dada la enorme responsabilidad que la Ciencia tiene con el ser humano.

Prof. L. A. BARBAGELATA BIRABEN

(Especial para EL DIA)

El Libro Inaugural de Roberto de las Carreras

UN olvidado, un ignorado libro al amparo de un seudónimo, recoge la obra inicial de Roberto de las Carreras, el poeta luzbélico, cuando oscilaban sus años entre los 17 ó 19 de su vida —según haya nacido en 1875 o en 1873. Lo buscamos infructuosamente durante mucho tiempo, y ni don Carlos Vaz Ferreira, ni Atilio Verdecanna, ni Alfredo Marfetán —que generosamente completaron con libros y páginas del poeta custodiados por ellos desde las horas de juventud bohemia, nuestra bibliografía sobre Roberto— pudieron ponernos en la pista para conseguir este libro desconocido. Este ejemplar —¿único?— que hoy tenemos en las manos, es préstamo, sólo préstamo, ay, de la Biblioteca Nacional, por gentil benevolencia del estimado amigo Trillo Pays.

La personalidad de Roberto de las Carreras enciende siempre el interés, la curiosidad, el comentario, la polémica, como encendía su paso la chispa del revuelo y el escándalo gustado, cándido ángel malo desadaptado en una ciudad —"Tontovideo"— que se santiguaba al verle cruzar por sus calles con sus trajes llamativos y atildados, su bastón cimbreante y su agresiva corbata "Lavallière", seductor, desdeñoso y altanero, que sólo encontraba hermanos de su genio en Musset y en Byron —*"que son mis dos parientes más cercanos"*— como pudo hallarlos su estilo vital en Cyrano y en Brummel.

Pero queremos atenernos exclusivamente al libro primigenio. Otras referencias sobre el autor, más detalladas, podrá hallarlas quien se interese en ellas, en este mismo Suplemento, del 15/XII y 22/XII/957, y del 24/VIII y 8/IX/963.

Un volumen de 196 páginas, impreso en Montevideo en 1892, en la Imprenta Central, General Liniers Nº 200 A, con el título "Poesía", y firmado *Jorge Kostai*, representa el olvidado advenimiento de Roberto de las Carreras a la vida literaria. El poeta refinado abjuró después de su pecado adolescente, como lo testimonian unos versos de *"Al Lector"*, libro de 1894, que ya firma con su verdadero nombre. Alude irónicamente al *"libro que hice un día y se vendió tan mal"*. Y retoma el tema: *"Y volviendo a "Poesía", / La primera obra mía, / No trato de negar que antes yo me encontraba / Entre los que han formado en el Romanticismo / Y por tanto gustaba / De cantar al azul, a la noche, al abismo... / Del cielo iba a la tierra y de la tierra al cielo, / Aunque esto no es en mí por cierto sorprendente. / Pues tengo la locura en las alas y vuelo / Desatinadamente"*. Apuntaba en él desde temprano, a pesar de la pretendida sonrisa, el ser escéptico y desencontrado consigo mismo que fue siempre.

Dice Roberto: *"Entre los que han formado en el Romanticismo"*... En efecto, en *"Poesía"* sobreabunda el peor aluvión romántico, "himnos colosales", volcanes rugidores en el pecho, fieras que rugen en la espesura del alma, gritos sobrehumanos, "ósculos de luz"; una grandilocuencia que es en el fondo, el ademán desmelenado del muchacho que no quiere morir, están dando el tono de una pasión ardorosa que despierta en busca de una expresión por ahora farragosa, incapaz de eludir los lugares comunes de una corriente estética que declina.

¡Oh Musa! Musa eterna, yo te invoco / En mi delirio febriciente y loco. / Quiero que en mis cantares / Se oigan llorar los llantos de la tierra, / Y retumben los ecos de la sierra, / Y la nota estridente de los mares.

Mas, no obstante lo declamatorio, el poema inicial ("A la Musa") delata un ingenuo anhelo de gloria, una "sombra de laureles", que quizás presiente ya como ilusión quimérica.

En el segundo poema, "Vejez", el tema es la caducidad de una mujer que fue hermosa y de mal vivir; hay demasiado "hedor", "harapos", "crápula", "lujuriosos brazos", "orgía", "llagas sifilíticas", hasta desembocar, naturalmente, en "un lecho de hospital", llegando hasta las "pútridas entrañas". No es el buen gusto por cierto lo que priva, y en el furor con que enrostra a la infeliz sus culpas, se deja llevar por una actitud reprobatoria y moralizante que resulta ajena a lo poético.

El poema siguiente, "Visión", incursiona en las tinieblas del más allá, se le presenta el espectro del desengaño que le promete dolor y olvido de sus apetitos de gloria; ve entre tumbas, una tumba que tiene su nombre, y "al triste Silencio vagando en redor". La inspiración está aquí más vigilada, aunque la composición no rebasa los límites de lo convencional. Le siguen "El Deseo", "la fiera sensual, la fiera aletargada", que se despierta y ruge, lógicamente, con alma gangrenada, hospital y sepulturero, doncellas puras y rameras, y su eterna incredulidad por el bien. "Los Muertos", "La escala eterna", "Sed", "Levántate", reiteran esos temas obsesivos; en este último llega a decir: *"Prostituta infeliz, oh mueble de placer"*... Ruedan náuseas, ponzoñas, abyecciones, fango inmundo. La fraseología busca lo más degradante y vejatorio, con cierta complacencia en el arrebato. Lo mismo sucede en "Noche de embriaguez", en el extenso poema "Al culto", en "Los últimos besos". Muerte, ataúdes, carroña, todo confiere un aliento malsano a esta poesía de primera juventud.

Lo mejor del volumen hemos de buscarlo en los poemas más breves, en "Quisiera", por ejemplo, que cuenta con esta única estrofa:

"Quisiera ser la nube / Que en una noche de tormenta pasa, / Para en ti derramar, al deshacerme, / Una lluvia de lágrimas".

Hay finura también en "Hojas secas", tema absolutamente becqueriano, de una primavera que nunca tornará. En "Tedio", mientras la lluvia señala el tránsito leve de los días. En "Ven", soneto madrigalesco. Digamos que cuando Roberto camina por el soneto, la obligada ceñidura de la forma encauza su acento, y hace presentir las latentes virtudes de una poesía que pudo dar mucho más si hubiera tenido el heroísmo de la poda o la exigencia de la síntesis. El mencionado "Ven", "Soneto", "Primer amor", "Al amor", "Un beso", y "Vanidad, vanidad, todo es vanidad", son las únicas composiciones de esta forma que encierra el libro. Transcribimos uno de ellos: "Al amor", que denuncia la virtualidad de un poeta capaz de más altos vuelos:

Lo que es fugaz y muere causa llanto. / Lo que es eterno un infinito hastío. / De la carga sentimos el quebranto, / De lo que huye sentimos el vacío.

De tanto enigma y de misterio tanto / Es preciso reír y yo me río... / Y riendo siempre entonaré mi canto, / Aunque dentro del alma sienta frío.

Nostálgico de dicha, en mi lamento / Yo te llamé ¡oh amor! fui tu mendigo, / Mas, ¡qué tedio el de un mismo sentimiento!

Gozar y padecer quise contigo, / Y hoy que enroscado al corazón te siento / ¡Oh idolatrado amor! ¡Yo te maldigo!

El desencanto del vivir, la actitud irónica que cultivará siempre, la contradicción romántica del amor que idolatra y maldice, todo está reunido en este soneto. No será una forma a la cual vuelva con frecuencia después en su obra. La turbulencia interior del alma de Roberto de las Carreras, le conducirá a la poesía abierta, libre, flexible, como si le molestara poner frenos al pensamiento o la emoción. "El trovador" es un romance galante de asunto medieval. "Lágrimas", "A...", retoman la estancia becqueriana. "El canto del cisne", en tercetos, tiene algunos pasajes depurados, aunque siempre asoma el tono deprimido y melancólico, actitud o aptitud ingénita en él.

Tales son los títulos de los poemas, en rápida revisión, que integran el libro con el cual Roberto de las Carreras, como "Jorge Kostai", entró al mundo de la poesía uruguaya. El ejemplar apareció dedicado *A mi amigo C. V. F.* o sea, Carlos Vaz Ferreira, con quien habían hecho un mutuo pacto: dedicarse siempre cuanto escribieran. Roberto se estrenó cumpliendo con lo convenido. La vida, en cambio, no cumplió con ninguna de las promesas que rondaron la frente predestinada del poeta, le fue robando la felicidad y la fortuna y la razón y lo que pudo ser un destino de triunfos, para regalarle en cambio una leyenda de penumbras, en medio de las cuales exhumamos hoy, tres cuartos de siglo más tarde, un olvidado libro y una sepultada nostalgia.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)

Mirador



por GERMAN ARCINIEGAS

EL HUMOR DE LOS JUDIOS. — Los cien muchachos y muchachas que forman la Orquesta Sinfónica Nacional Juvenil de Israel, dirigidos por Danny Kaye, han hecho reír a unas cien mil personas en la jira por Sud América que ahora termina en Caracas. Los estudiantes músicos han gozado a morir siguiendo las acrobacias del divertido maestro que larga la batuta, les vuelve la espalda, y siguiendo el ritmo del Bolero de Ravel desciende por una escalera del escenario a la platea y hace reventar de risa al auditorio. Danny Kaye es tan judío como ellos. Y ellos son tan serios en su orquesta, que en tres años consecutivos han ganado laureles universales, quedando consagrados como el mejor conjunto que en el mundo existe hoy.

Danny Kaye, por su parte, hace estremecer cualquier auditorio hablando de la nueva Jerusalem que ha visto surgir de guerra tiró como una moneda al aire a la guerra a muerte de los seis días. La república amasada con la esperanza más fecunda de la historia universal, en un juego mortal. El discurso de Danny Kaye, que no dura tres minutos, deja en silencio recogido la alborotada audiencia que ha estado riendo como idiota. Entonces, se ejecuta y se canta una canción que es la que ha llevado a la victoria a los israelíes y en donde la palabra Jerusalem resuena con toda la frescura de una primavera que brota de las ruinas del Antiguo Testamento. Entonces, lo que era bullicio en el auditorio se trueca en un silencio que se alarga sin una respiración que lo empañe hasta concluir en una ovación.

•

Ahí está lo sano del humorismo. Hay un humorismo inglés flemático y soterrado, y hay humorismos en que la risa es una mueca sarcástica que brota de una cierta recóndita amargura. Hay humorismos en que la risa se confunde con los huesos de la calavera. El humorismo de Danny Kaye y sus músicos, que no llegan a los veinte años, carece de todas las mañas de la vejez sardónica o maliciosa. Quizás el rey David joven, en sus luchas con Saúl, mezcló estos ingredientes de heroísmo y travesura, y cuando tiró la piedra de la honda se jugó la vida y era su alma una sonrisa. Los muchachos de la orquesta vienen de una experiencia que no han conocido sus compañeros, los boy-scouts del resto del mundo. Antes de la guerra de los seis días, en Tel Aviv, en Jaffa o en Jerusalem, oían desde el alba hasta el anochecer el anuncio de que iban a arrasar la tierra para ellos sagrada hasta no dejar una casa ni un árbol en pie, ni una gallina viva, ni una bandera suya estremecida al viento. Luego, en un instante se desató la guerra así anunciada. Fueron seis días de tensión, con horas no soñadas como las que empujaron como un Jordán humano a todo el pueblo para avanzar en silencio sobre la vieja ciudad contenida hasta entonces por alambres de espinas. Pero fueron seis días en que han podido brotarle canas a los niños. De eso, apenas ha quedado en esta orquesta el canto a Jerusalem. Lo demás es un humor tan verde niño, tan simple y agradable, como el de esas películas en que los israelíes se ríen de sí mismos. Ejemplo, aquella de "En sábado no se puede"...

•

El humorismo judío tiene eso. Los destierros de veinte siglos, sus miserias de las barriadas del viejo mundo, que sólo se diferencian de las de los peores tugurios de nuestras ciudades en que allá la miseria duró diez siglos, y aquí sólo tiene treinta años, no han matado en ellos una cierta infantil disposición de ánimo que deja escapar el buen humor. Los mejores cuentos judíos han sido escritos por judíos, y nadie los cuenta con tanto regocijo como ellos. Por mucho que se divierta el público con las travesuras de Danny Kaye, es él quien más goza haciéndolas. Cuando él para de repente la orquesta o caricaturiza una obra, cuando le da la espalda a los músicos para que pueda ver el público las muecas que hace para que violines, flautas, tambores o cornetas se guíen por unos gestos más eficaces que la batuta, él se está riendo de la orquesta, del público, de Bach o de sí mismo, haciendo de la experiencia un espectáculo para su satisfacción personal. Cuando dice que Tchaikowsky nació en Caracas —Tchaikowsky el del "Nutcracker"...— juega con las palabras como un chiquillo, y la gente ríe no tanto del chiste como de verlo elaborarlo como un niño. Kaye se divierte con el primer violín como Cantinflas capeando un toro. Hasta el áspero Beethoven habría soltado la risa. Si en esta crónica he dicho morir de risa, reventarse de risa, reír como idiotas, digo algo que desata quien ha dirigido las grandes orquestas de Nueva York, Boston o Filadelfia, como ahora la de Israel. Estos goces vienen quizás desde que David le pasaba a Saúl la mano del arpa para domarle las furias, y debe compartirlos Shalom Riklis, el grave director propietario de la orquesta, que a su nombre europeo agregó el de Rouly que significa "Canta para mí". — (ALA).

El Mundo en el Libro

• por WRIOTHESLEY

◆ **GEOGRAFIA UNIVERSAL. Dirigida por Pierre Deffontaines. Ed. Larousse. Paris - México - Buenos Aires, 1966. III tomos, formato 30 por 21, 1 281 págs. con ilustraciones y mapas. Distribuye: Surd S. C., Santiago de Chile 1286.**

El anticuado concepto que hacia de la Geografía el seco estudio de nombres de lugares, número de habitantes, memorización de ríos o montañas, ha sido superado modernamente por un enfoque que valoriza esta disciplina al incluir en ella la consideración de aspectos históricos y humanos que le confieren una dimensión mucho más amplia y que abarca zonas de investigación de un interés mucho más profundo.

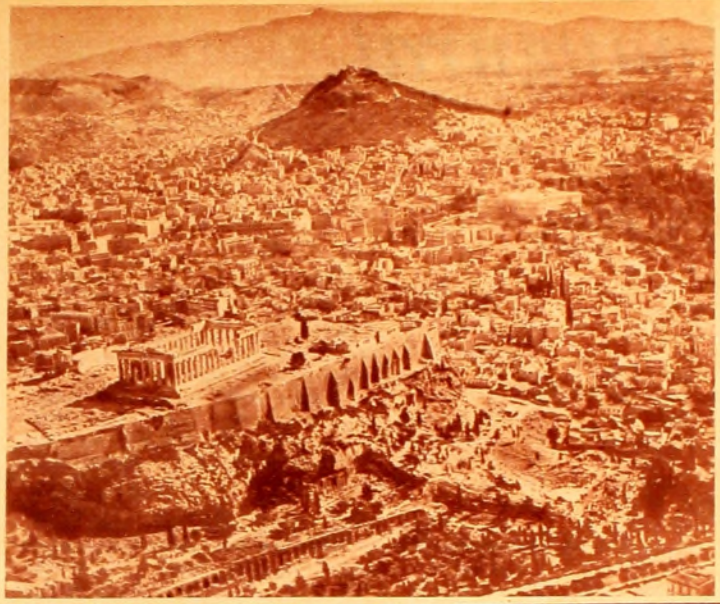
Esta reciente colección de Geografía Universal, responde plenamente a las exigencias actuales, y, siendo muy moderna, no olvida a los hombres que en el pasado pusieron su aporte para el proceso evolutivo cuyos frutos se pueden apreciar en el presente. Señalan los autores que han atendido las diversas secciones de la vasta obra, la muy diversa fisonomía que ofrecen países que cuentan en su ayer con una larga historia frente a los de más reciente ocupación humana. Razón por la cual es indispensable, en Geografía, medir el valor del pasado. Las huellas de las más antiguas civilizaciones, están ligadas a ciudades y zonas geográficas en las que no puede deslindarse, precisamente, la influencia de los pueblos que las habitaron. Geografía e Historia se identifican de este modo, configurando el ámbito de un fenómeno social que tipifica la región donde se produjo. Las diferencias de razas, de lenguas, de religiones, forman un complejo e intrincado c o n j u n t o desigualmente distribuido sobre la faz de la tierra. Todos estos aspectos están tratados con estilo ágil y ameno, en esta importante enciclopedia geográfica, sin duda excepcional en su género y en castellano.

El tomo I se ocupa de la Europa Peninsular, el II el Extremo Oriente, las llanuras euroasiáticas y América, y el tomo III, el Africa, el Asia Peninsular y Oceanía. La obra ha sido redactada por un experto equipo de sesenta y cuatro colaboradores, coincidentes en un método expositivo que hace agradable la lectura, y el desarrollo eficaz de los temas en forma clara y directa. Se ha dejado de lado la habitual división por continentes, p a r a agrupar territorios según su disposición geográfica, o por estar servidos por una misma cuenca marítima, como las zonas del Mediterráneo.

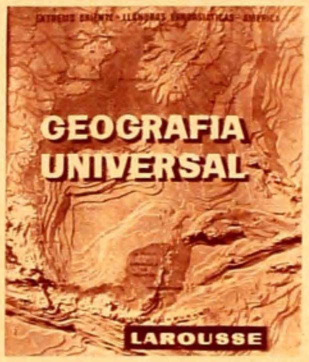
La apasionante aventura de conocer el mundo, tiene en libros de este tipo un auxiliar precioso, y permite familiarizarse con todas las latitudes del orbe en forma documentada y precisa con la ayuda visual de los modernísimos mapas en relieve, y las excelentes fotografías en color y en blanco y negro, que acercan a los ojos todo aquello que difícilmente podemos ver en la realidad. Es importante señalar que en esta obra, no sucede, como en otras europeas, que se omita o apenas se haga referencia a nuestra América. Por lo contrario, nuestro continente ocupa buena parte del T. II, dándose un tratamiento más detenido a México, Brasil y la República Argentina. Dicen, en la Conclusión, los autores, que ésta es una geografía "prospectiva", usando el término por oposición a retrospectivo; es decir, que mira hacia el porvenir y no hacia el pasado. Sin duda eso es lo que confiere a la obra un ritmo vivo, dinámico, preocupado por estar al día, en un mundo que c a m b i a incesantemente. No sólo en lo demográfico se producen las grandes transformaciones, en un planeta donde la población aumenta aceleradamente; también obliga a meditar la gran desigualdad con que está distribuida la población en el planeta, así como la desigualdad en los recursos y posibilidades de vida.

Si se tiene en cuenta el reciente cómputo de organizaciones internacionales, que se elevan a 1.200 en la actualidad (contra 502 entre 1815 - 1914, y 950 entre 1914 - 1959), de las cuales 150 son internacionales y alrededor de mil no gubernamentales, se comprende que la geografía contemporánea debe tomar en consideración esa red de organismos que representan nuevas estructuras comerciales y políticas, capaces de determinar profundas mutaciones en la vida económico-social de las naciones. Los autores no han descuidado tal aspecto, brindando una tarea que se caracteriza por una singular unidad, pese a los opuestos enfoques que han debido abordarse.

Señalamos por último, en esta Geografía Universal que responde a una vieja y prestigiosa tradición editorial, las útiles estadísticas, la notable presentación gráfica y tipográfica, la nitidez de planos y mapas, la calidad de las fotografías, la riqueza del color, elementos que coadyuvan para hacer de la lectura, una estimulante excursión hacia países desconocidos, y, para aquellos a quienes nos seduce viajar, una manera de poder dar la vuelta al mundo.











◆ **LA VIVIENTE POESIA DE WHITMAN. Por Galo René Pérez. Ed. Universitaria de Quito, Ecuador, 1966. 179 páginas.**

Uno de los más prestigiosos críticos ecuatorianos de hoy, Galo René Pérez, poeta, ensayista, profesor de una afinada sensibilidad y una sólida cultura, ha publicado ahora un valioso estudio sobre la poesía de Walt W h i t m a n, el panteísta bardo norteamericano de los muchos oficios humildes, que al fin halló el camino al ejercer el periodismo, que fue el comienzo de su destino de poeta. Medio siglo de oficio lírico perdura en "Hojas de hierba", amén de numerosas p á g i n a s en prosa. La cósmica exaltación del cantor de la democracia, sus teorías sobre la vida y la poesía,

su existencia azarosa y discutida, están ceñidamente trazadas en los capítulos de este libro, con ese estilo sobrio, puro, intenso, impregnado de carga emotiva, que caracterizan la prosa cuidada y castiza del autorizado escritor ecuatoriano. Un ensayo equilibrado, digno, que desearíamos ver en nuestras librerías, con una amplitud de difusión que todavía falta para los libros de nuestros países suramericanos.

◆ **LENGUAJE FRONTERIZO EN OBRAS DE AUTORES URUGUAYOS. Por Brenda V. de López. Montevideo, 1967. 125 páginas.**

Con palabras iniciales de Juana de Ibarbourou y un estudio preliminar del Prof. A. Rodríguez Mallarini se abre este ensayo que toma como centro de investigación, la obra de tres autores nacionales, indagando en giros y voces luso-brasileños infiltrados en el lenguaje uruguayo, y señaladamente en el que se habla en las zonas limítrofes con el Brasil. La autora ha elegido a tres escritores, Eliseo Salvador P o r t a, Agustín Ramón Bisio y José Monegal, nacidos en Artigas, Rivera y Cerro L a r g o, respectivamente. Brinda una breve y ajustada ficha biográfica de cada uno, y reseña ciento setenta y nueve palabras de origen portugués, y aun indígenas que se utilizan en la frontera, con las modificaciones y acepciones diversas que la costumbre les ha ido dando. Modestamente la profesora Brenda López declara que su trabajo es sólo un aporte para tarea más completa y perfecta que la suya. Sin embargo, dicho aporte entraña una labor personal, original, digna de encomio, que abre a la misma autora, el c a m i n o para más exhaustivas investigaciones en torno de estos interesantes temas lingüísticos que arrojan luz sobre aspectos poco estudiados de nuestra literatura.







M.R.
Tarzan
POR EDGAR RICE BURROUGHS
ANTE UNA ALDEA PRESA DE TERROR, EL AMO DE LA SELVA EMITIÓ SU GRITO DE COMBATE.
QUE HUÍA TRATANDO DE SALVAR LA VIDA, EL GRITÓ DESAPARECIÓ ENTRE OTROS RUIDOS...
PERO LA VOZ DE TARZÁN FUÉ ESCUCHADA POR AMIGOS...
UNO DE ELLOS RESPONDIÓ PRONTO...
ASÍ COMENZÓ EN LA ESPESURA LA CARRERA ENTRE EL ELEFANTE...
11-13
1862
Y EL LEÓN QUE TRATABA DE LLEGAR A LA PROTECCIÓN DE SU GUARIDA...
¡HEMOS LLEGADO, GIGANTE!
JOHN CELARDO
Tm. Reg. U. S. Pat. Off.—All rights reserved
©1966 by United Feature Syndicate, Inc.
¿HABRÁ LLEGADO TAMBIÉN EL LEÓN?
¡HAY MUCHA OSCURIDAD! SÓLO ENTRANDO SE PUEDE AVERIGUAR.


Felices Fiestas
Papá Soler
tiene !
Papá Soler
conviene !
aguada centro cordon union las piedras